

16 de septiembre
San Cipriano, obispo y mártir,
Patrono de África del Norte
Solemnidad

Cipriano era rétor cuando se convirtió a Cristo. Consagrado obispo en 249, cuando aún era un neófito, gobernó la Iglesia de Cartago por diez años. Durante la persecución de Decio (250) gobernará desde su retiro la Iglesia desamparada. Restablecida la paz, ejerció una influencia profunda sobre toda la Iglesia de África del Norte, gracias sobre todo a los concilios que presidió y por la difusión de sus escritos. Su martirio tuvo lugar bajo la persecución de Valeriano; fue decapitado el 14 de septiembre de 258. La Actas de su martirio son una de las más puras joyas de la literatura cristiana.

Todo del común de un mártir, menos:

I VÍSPERAS

HIMNO

Acuérdate de Jesucristo
Resucitado de entre los muertos
Él es nuestra salvación
nuestra gloria para siempre

Si con El morimos, viviremos en El
Si con El sufrimos, reinaremos con El

En El nuestras penas, en El nuestro gozo
En El la esperanza, en El nuestro amor

En El toda la gracia, en El nuestra paz
En El nuestra gloria, en El la salvación

Ant. 1: Si vivo, no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Los salmos del Común de un mártir.

Ant. 2: Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Ant. 3: Por mí, vivir es Cristo y morir una ganancia.

LECTURA BREVE

Eb 10, 32-35

Recordad aquellos días primeros, cuando, recién iluminados, soportasteis múltiples combates y sufrimientos: ya sea cuando os exponían públicamente a insultos y tormentos, ya cuando os hacíais solidarios de los que así eran tratados. Pues compartisteis el sufrimiento de los encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores, y permanentes. No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa.

RESPONSORIO BREVE

℞ Ni la muerte, ni la vida, ni la persecución, ni la espada, ℞ nada nos separará del amor de Cristo.

℣ El Espíritu Santo me asegura que me aguardan cárceles y luchas. * nada nos separará del amor de Cristo.

Gloria al Padre. ℞ Ni la muerte

Magnificat, ant. Quien Dios ha enriquecido, nada lo empobrecerá.

PRECES

Oremos a Cristo, el Buen Pastor, que nos ha dado a San Cipriano como modelo y protector:

℞ *Guárdanos en tus caminos, Señor.*

Dona, Señor, a nuestra Iglesia la firmeza de la fe y la unidad en el amor:

- Que reúna a todos los hombres en tu Reino.

Dona a nuestros pastores una dedicación lúcida y generosa para conducir e instruir a tu pueblo:

- Que sean en todo modelos del rebaño.

Dona a los cristianos una fidelidad sin tacha y una caridad universal,

- Que sean levadura escondida y luz resplandeciente.

Dona a todos los creyentes, que adoran al Dios único, el Espíritu que conduce en el camino de la Verdad plena

- Que lleguen al conocimiento de tu misterio.

Dona fuerza y perseverancia a todos los que sufren por la fe

- Que den testimonio de ti en la confianza y en la alegría.

Otorga la recompensa eterna a todos los que han dado su vida por el Evangelio

- Que compartan la suerte de los santos en la luz.

Padre nuestro.

Oración

Que la oración de San Cipriano interceda por nosotros ante Ti, Señor, ya que él brilló en nuestra Iglesia por el poder de su sacerdocio y la gloria de su martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Cristo, modelos de los pastores, ha donado su vida por sus ovejas: venid, adorémosle.

El Salmo invitatorio como en el Ordinario

OFICIO DE LECTURA

Ant. 1: Al vencedor, fiel en mi servicio hasta la muerte, daré poder sobre las naciones.

Los salmos del Común de pastores

Ant. 2: Al vencedor lo haré sentar conmigo sobre mi trono.

Ant. 3: Porque has custodiado mi palabra con perseverancia, yo te custodiaré en la hora de la prueba.

✠ Estamos entregados a la muerte a causa de Jesús,
✠ para que la vida de Jesús se manifieste en nosotros.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles

20, 17-36

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: —«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios. Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la

Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construeros y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir"». Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó.

RESPONSORIO

℞ Sed modelos del rebaño. * Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere.

℣ Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita* Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta de San Cipriano a los fieles de Tíbaris (Carta 58)

Estemos todos preparados para la lucha, muy queridos hermanos, y no pensemos más que en la gloria de la vida eterna y en la corona que hemos de alcanzar con la confesión del Señor; y no creamos que lo que ahora viene es lo mismo que lo pasado: se acerca un combate más fuerte y más cruel, para el que los soldados de Cristo se han de armar de una fe incorrupta y de un valor vigoroso, pensando que para eso beben cada día el cáliz de la sangre de Cristo, para que también ellos puedan verter por Cristo su sangre... Conviene que ahora consideremos todo eso, para que nadie ponga su afecto en nada de un mundo ya próximo a desaparecer, sino que todos sigamos a Cristo que vive eternamente y vivifica a sus siervos que tienen fe en su nombre. Se acerca el tiempo, hermanos queridísimos, que el Señor ya predijo y nos anunció que llegaría al decir: «Llegará un tiempo en que todo el que os mate creará que cumple un deber con Dios. Pero obrarán así porque no han conocido al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que cuando llegue la hora de estos sucesos os acordéis de que os lo he dicho». Nadie se admire de que nos veamos agobiados por continuas persecuciones y acongojados a cada paso por angustias inquietantes, porque el Señor ya predijo que había de suceder así en los últimos tiempos y ya nos preparó para el cumplimiento de nuestros deberes de buenos soldados con el magisterio de su palabra y con sus exhortaciones. También su apóstol Pedro nos enseñó que hay persecuciones para que seamos probados y para que, siguiendo el buen ejemplo de los justos que nos precedieron, nosotros también nos unamos en el amor de Dios por la muerte y los padecimientos... El Señor quiso que gozásemos y nos alegrásemos en las persecuciones, porque cuando hay persecuciones es cuando se dan las coronas de la fe, cuando los soldados de Dios son probados y cuando los cielos se abren a los mártires. Pues no nos inscribimos como soldados para pensar sólo en la paz y eludir y rehusar las luchas, cuando el Señor, nuestro maestro de humildad, de paciencia y de sufrimientos, fue el primero en servir en esta misma milicia, de modo que aquello que nos enseñó que se debía hacer, fue él el primero en hacerlo, y el que nos exhortó a sufrir fue el primero en sufrir por nosotros. No perdáis de vista, hermanos queridísimos, que

el que recibió él solo del Padre la misión de juzgarlo todo y que ha de venir a juzgarnos, ya dio por adelantado la sentencia de su juicio y de la causa futura cuando predijo y aseguró que él confesaría delante de su Padre a los que le confesasen y que negaría a los que le negasen. Si pudiéramos escaparnos de la muerte, habría razón para temerla. Pero, ya que es necesario que todo mortal muera, aprovechemos la ocasión que nos ofrecen la promesa y la bondad divinas y muramos recibiendo el premio de la inmortalidad. No temamos ser matados, pues nos consta que cuando nos matan nos coronan... Que estas verdades se graben bien en vuestros corazones. Que sea ésta nuestra preparación de armas, ésta nuestra meditación día y noche... Si nos coge el día de la persecución pensando y meditando eso, el soldado de Cristo, instruido en sus mandatos y enseñanzas, no se asusta del combate, está preparado para recibir la corona.

✠ No temáis a lo que matan el cuerpo * A quien muera perseguido por el honor de su nombre, Cristo dará la recompensa prometida para el día de la resurrección.

✠ El adversario se enfada y amenaza, pero está presente quien puede librarnos de sus manos. * A quien muera perseguido por el honor de su nombre, Cristo dará la recompensa prometida para el día de la resurrección.

HIMNO Te Deum

La oración como en Laudes.

LAUDES

Ant. 1: Tengamos solamente sed y abramos nuestro corazón: todo el vacío que la fe hará en nosotros, la gracia lo llenará.

Los salmos y el cántico del domingo de la semana I.

Ant. 2: A una sola voz, cantamos y bendecimos a Dios, el Dio único y verdadero, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos.

Ant. 3: Siervos vigilantes, reinaremos con Cristo triunfante.

.

LECTURA BREVE

1 Jn 3, 16-18

En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

RESPONSORIO BREVE

℞ Nos apremia el amor de Cristo: * Él murió por todos. Nos apremia el amor de Cristo

℣ Para que los que viven ya no vivan para sí * Él murió por todos.

Gloria al Padre. ℞ Nos apremia el amor de Cristo

Benedictus, ant. Que nuestra luz brille e resplandezca en las obras de justicia; que nos conduzca de la noche de este mundo a la luz de la claridad eterna.

PRECES

Haciendo memoria de San Cipriano, suplicamos a Cristo, modelo suyo y nuestro:

✠ *Envía tu Espíritu sobre nosotros*

Tú, la verdadera luz, que iluminas cada hombre que viene al mundo,
- revélate a los que buscan la verdad en doctrinas puramente humanas.

Tú, Buen Pastor, que cuidas cada una de tus ovejas,
- multiplica las llamadas a una vida totalmente consagrada al servicio de tu rebaño.

Tú, Dios de la ternura, que te compadeces de las multitudes hambrientas, de los enfermos y de todos los afligidos,
- abre los corazones a una compasión activa para con cada hombre en la necesidad.

Tú, Verbo eterno, que viniste al mundo para dar testimonio de la Verdad,
- llena de tu Espíritu a los que tendrán que confesar la fe hasta el sacrificio de su vida.

Tú, Cordero inmolado, que moriste para reunir a los hijos de Dios dispersos,
- haz de tus discípulos artesanos de unidad y paz.

Padre nuestro.

Oración

Que la oración de San Cipriano interceda por nosotros ante Ti, Señor, ya que él brilló en nuestra Iglesia por el poder de su sacerdocio y la gloria de su martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Salmodia complementaria (si la Solemnidad cae en domingo, salmos del domingo I semana).

Ant. Creados a imagen de Dios, revistámonos del hombre nuevo.

LECTURA BREVE

Flp 4, 17-18

Aun en el caso de que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte, estad alegres y asociaos a la mía.

☩ Ofreced vuestra persona y vuestra vida

☩ en sacrificio santo y agradable a Dios.

La oración como en Laudes.

II VÍSPERAS

Ant. 1: Sea que vivamos, sea que muramos, es por el Señor.

Los salmos del Común de un mártir

Ant. 2: Muy a gusto presumo de mis debilidades, así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Ant. 3: Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

LECTURA BREVE

1 Pt 4, 12-14

Queridos hermanos, no os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

℞ Sé de quién me he fiado; * él tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio. ℞ Sé de quién me he fiado

℣ Por él lo perdí todo, con tal de ganar a Cristo. * él tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Gloria al Padre. ℞ Sé de quién me he fiado

Magnificat, ant. Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere.

PRECES

Oremos a Cristo, que hizo de San Cipriano un admirable pastor y un mártir invencible; digámosle, llenos de confianza:

℞ *Acuérdate de tu Iglesia, Señor de gloria.*

Cuida de tu Iglesia, Señor, cuando sopla la tormenta,

- custódiala inquebrantable como la casa construida en la roca.

Apoya a los cristianos que combaten el combate de la fe,

- levanta a los caídos; inspira a tu Iglesia una gran misericordia para reconciliarlos contigo.

Preserva tu Iglesia de toda división;

- mantén a los fieles unidos a sus pastores; reconduce a la unidad a los que se han alejado.

Aumenta en tu Iglesia el espíritu apostólico;

- suscita numerosas vocaciones para llevar a todos la Buena Noticia de la salvación.

Admite en tu alegría a nuestros hermanos difuntos que tuvieron parte en tus sufrimientos;

- dónales para siempre un lugar en tu Iglesia del cielo.

Padre nuestro.

Oración

Que la oración de San Cipriano interceda por nosotros ante Ti, Señor, ya que él brilló en nuestra Iglesia por el poder de su sacerdocio y la gloria de su martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.